

SALVADOR MACIP, doctor en genética molecular e investigador del cáncer

“No toda la información que tenemos sobre el cáncer es correcta”

Toni Merigó

Esa chica sentada en la otra mesa, usted o yo sufriremos un cáncer. ¿No peca el libro de optimista?

No, porque una cosa es tener cáncer, y la otra morir de cáncer. En los últimos cuarenta años se ha doblado la supervivencia hasta el 50%. Lo importante no es que lo suframos sino que le sobrevivamos, teniendo en cuenta, además, que los cánceres aumentarán aún más con la esperanza de vida.

¿Qué hace para prevenirlo alguien como usted, que lo analiza cada día?

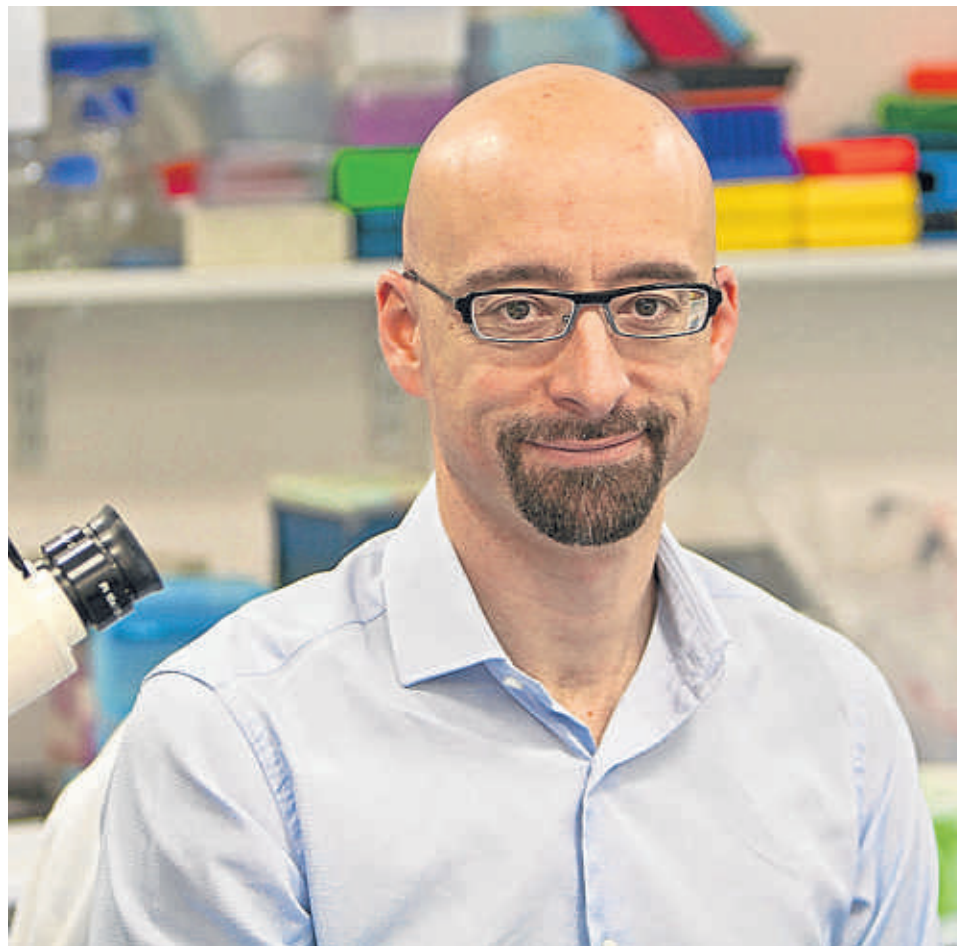
Evitar los excesos, una máxima válida para todos. Una dieta variada, con verdura y fruta, un ejercicio moderado, protegerse del sol... y obviamente no fumar. Y muy importante: las revisiones periódicas, por ejemplo voy cada año a que me chequeen las pecas -tengo muchas-, y pronto, por edad, empezaré con las colonoscopias y los análisis de la sangre para la próstata. Detectar el cáncer en sus inicios es lo que marca la diferencia.

Todos sabemos un montón de cosas sobre el cáncer...

Mucha información, demasiada, y una parte no es correcta. Todas las cosas que podrían ser buenas aparecen en los medios, pero una parte no está comprobada. Preguntas y te dirán veinte cosas, pero los científicos estamos seguros solo de dos. Por eso aconsejo no beber litros de té verde o comer kilos de tomates... no hay certeza al respecto. Suelen ser investigaciones en una fase inicial. Eso sin contar los estudios por internet que ya han sido contradichos, como el que detectó que la gente que tomaba mucho café tenía más cáncer. Luego se demostró que, como también solían fumar, la causa era el tabaco.

¿Y el auge de móviles y wi-fi?

La OMS ha dicho que existe la posibilidad de que los móviles incrementen el riesgo de cáncer, algo basado en amplios estudios estadísticos, que no se pueden menospreciar. Pero hasta que no comprobemos que la radiación de un móvil o un wi-fi transforma una célula en el laboratorio, no se puede estar seguro. Evidentemente, hay que ir con precaución con ambas cosas. El cáncer se produce



EL INVESTIGADOR SALVADOR MACIP J. B.

POR QUÉ NO HEMOS DE TEMERLE

Salvador Macip es médico e investigador del cáncer. Acaba de publicar el libro *Què és el càncer i per què no hem de tenir-li por* (Ara Llibres), que presenta de forma ordenada qué sabemos hoy de esta enfermedad, tanto de su naturaleza como de lo que puede provocar o prevenirla, con un capítulo en que responde las preguntas más frecuentes que se hace la gente. Un libro riguroso y ponderado de divulgación científica que contrasta con el hablar veloz y entusiasta de su autor.

por una serie de alteraciones genéticas: la célula se vuelve loca porque sus genes cambian. Cualquier cosa que produzca cáncer debe activar esos cambios... o facilitar que sucedan. El estrés, por ejemplo, no causa el cáncer, pero baja las defensas y genera un entorno adecuado para que aparezca.

Muchos piensan que un disgusto puede desencadenar un cáncer, y un espíritu positivo, frenarlo.

Algo de verdad hay. Mente y el cuerpo

están conectados, y la manera como afrontas un cáncer es vital, porque el cuerpo necesita toda la energía para enfrentarse a él. Ahora bien, estamos hablando de una enfermedad con una base biológica, con unas células que se comportan de una manera incorrecta, y por muchas ganas que pongas no las matarás.

Otros insinúan que es mejor no caer en manos de los cirujanos, que el cáncer a menudo se para solo...

Yo no me la jugaría. Es cierto que hay cánceres muy rápidos y otros muy lentos, como el de próstata. En autopsias hechas a mayores de 80 años, se demostró que un 80% lo tenían, aunque murieran por otras causas. Pero en la mayoría, hay que bombardear con todas las armas a tu disposición, todo depende del tipo y de la fase en que se encuentre.

En su libro habla de los superpoderes de las células cancerígenas.

Sí, su definición es la aportación principal de las investigaciones desde el 2000:

reproducirse sin parar, no frenar cuando reciben la orden de hacerlo, no suicidarse, no envejecer y ser inmortal, captar energía para crecer, producir mutaciones genéticas constantes... hasta diez. La quimioterapia tradicional mataba igual a las células malas que a las buenas, con unos efectos secundarios terribles. El gran salto adelante es la búsqueda de fármacos que atacan solo a esas células cada vez mejor definidas.

Lo normal es suicidarse, pues.

La muerte celular es algo fantástico. Cuando una célula se comporta de una manera que no es normal, se activa un sistema para que se suicide, algo que los investigadores intentamos reactivar en el laboratorio. Pero el superpoder más impactante es la inmortalidad: yo trabajo con células que hace décadas que se usan y que nos vamos pasando unos a otros, cuando el paciente que tuvo ese cáncer murió hace años. Unas células que vivirán el tiempo que nosotros queramos.

He leído que aún se usan las de la primera mujer de la que se extrajeron células...

Sí, d'Henrietta Lacks, fallecida en los cincuenta, también nosotros las tenemos. Hay diez o quince muy comunes en todo el mundo. Como se duplican tanto, los investigadores podemos donarlas unos a otros.

¿Es el cáncer un doble nuestro, con la misma ansia de vivir?

Bien, es una versión acelerada de la evolución. Son células que se dividen muy rápidamente, sometidas a una fuerte presión para sobrevivir, generando mutaciones constantes. Solo resisten las más fuertes, que en pocos años dan lugar a esas supercélulas con poderes que consiguen lo biológicamente más difícil, más impensable, ser inmortales.

Unas células de éxito.

Sí, pero les pasa como al hombre respecto al planeta. Hemos conseguido sobrevivir, resistir a los depredadores, controlar a los microbios, nos hemos saltado todas las normas biológicas que regían este planeta, pero ahora corremos el riesgo de destruirlo. La célula cancerosa no quiere matar el organismo, no le conviene, pero no es consciente de que se está comiendo todos los recursos de su ecosistema.